

Hogar de Transmisiones
Grupo de Arte

2.º programa

Casa de muñecas

de IBSEN

Dirección Escénica

Carlos Miralles

Martes, día 23 agosto
a las 10:30 de la noche



LUCI MONTOLIU



MANOLITA NAVARRO



LOLITA MARTI



PEPITA NISTAL



Casa de Muñecas

autor, Enrique IBSEN

Tres actos

PERSONAJES

Nora
Cristina
Mariana
Elena

Helmer
Kronstan
Rank
Mozo

INTERPRETES

Lucy Montoliu
Manolita Navarro
Lolita Martí
Pepita Nistal

Ramón Durán
Emilio Padilla
Enrique Vega
Gregorio Martínez

NIÑOS

Pilarin González

Marujita Gamarra

Mobiliario

De la "Colectividad de la Madera"

Decorado y figurines

de los soldados del Grupo

A. Varés
Gerardo Morante
José Arteaga

Confección de figurines.

del soldado del Grupo

Jaime Vilallonga

Próximamente, la comedia de polichinelas "Los intereses creados"

He aquí un fragmento de la escena última del acto primero

Silvia.—Desde aquí sólo la música se percibe; las palabras se pierden ¿No la sabéis? Es una canción al silencio de la noche, y se llama El reino de las almas. ¿No la sabéis?

Leandro.—Decidla...

Silvia

La noche amorosa, sobre los amantes
tiende de su cielo el dosel nupcial.
La noche ha prendido sus claros diamantes
en el terciopelo de un cielo estival.
El jardín en sombra no tiene colores,
y es en el misterio de su obscuridad
susurro el follaje, aroma las flores
y amor... un deseo dulce de llorar.
La voz que suspira, y la voz que canta
y la voz que dice palabras de amor,
impiedad parecen en la noche santa
como una blasfemia entre una oración.
¡Alma del silencio, que yo reverencio,
tiene tu silencio la inefable voz
de los que murieron amando en silencio;
de los que callaron muriendo de amor;
de los que en la vida por amarnos mucho
tal vez no supieron su amor expresar!
¿No es la voz acaso que en la noche escucho
y cuando amor dice, dice eternidad?
¡Madre de mi alma! ¿No es luz de tus ojos
la luz de esa estrella
que como una lágrima de amor infinito
en la noche tiembla?
¡Dile a la que hoy amo que yo no amé nunca
más que a ti en la tierra,
y desde que has muerta sólo me ha besado
la luz de esta estrella!

J
A
C
I
N
T
O
B
E
N
A
V
E
N
T
E

enrique ibsen

Enrique Ibsen es un dramaturgo noruego, que nació en Skien el 20 de marzo de 1828 y murió en Cristianía en mayo de 1906. Recibe una educación escolar deficiente y a los quince años, en Grimstad, se revela con sus primeros ensayos poéticos, versos burlescos y epigramas, que escandalizaban a los ciudadanos.

«Catilina» es su primer drama. Después se traslada a Cristianía y colabora en la «Prensa» de Heltberg. Escribe «El lecho del gigante», drama, y con otros autores da a la estampa «Manden», revista semanal satírico-política, que dejó de publicarse al poco tiempo.

Ya el joven Ibsen llama la atención de las personas ilustradas, y Ole Bull llámole al Teatro Nacional de Bergen, en 1851, donde trabajó como director de escena.

Ibsen publica otras obras sucesivamente y en 1857 fué nombrado director artístico del teatro Noruego de Cristianía.

Por el año 1864 da más obras donde supera la técnica dramática.

Ibsen llega a disgustarse; ve que no le comprende el público ni la crítica y abandona Cristianía. Pasa por Berlín y Roma como hombre sin patria. Roma le sugiere un drama sobre el ocaso del Imperio romano, pero antes ha de escribir «Brand» y «Peer Oynt», donde se fustigan las enfermedades morales del pueblo noruego.

De Roma va a Dresde, escribe y estrena; describe la lucha de la antigüedad con el Cristianismo y forma el caudal de ideas para sus obras de actualidad. Ibsen llega a ser el gran iniciador de un nuevo arte dramático. Es un poeta.

Vuelve a Escandinavia, donde se le recibe como triunfador, y asiste, en 1899, a la inauguración de su estatua ante el Teatro Nacional de Cristianía, contando ya, entre otras obras más, con el caudal de «Casa de Muñecas», obra admirable, escrita en el año 1879.

Enrique Ibsen trata en sus obras de las relaciones sociales y humanas en la época contemporánea, pero sin plantear problemas ni mostrar tendencias. Debe ser considerado como el fundador del llamado teatro de ideas. Un crítico dijo de Ibsen que «El público va al teatro a conmoverse o a reír; no a descifrar acertijos». Su punto de partida es siempre la contemplación de caracteres humanos y de destinos transcendentales.

El teatro de Ibsen ha sido traducido al inglés, francés, alemán, castellano y catalán.

Una carta al Comisariado

Se ha recibido en el Comisariado de este Grupo un oficio del Delegado de Propaganda del Consejo Municipal, que dice lo siguiente:

«Sumamente complacido —complacencia que es la de todos los antifascistas de Játiva— por la relevante labor cultural emprendida por ese Comisariado, me es grato felicitarle efusivamente por la brillante actuación del Grupo de Arte del «Hogar de Transmisiones», patentizada en las dos representaciones de «Nuestra Natacha», que fué un verdadero acierto tanto de interpretación como de dirección, así como de la promesa de hacer teatro de envergadura, una de cuyas primeras muestras será la «Casa de Muñecas» de Ibsen.

El teatro como vehículo de enseñanza y educación social, es de una positiva importancia y de innegable eficacia en la formación espiritual de los pueblos. Por desgracia, este aspecto artístico-cultural fué descuidado hasta ahora, tanto por la indiferencia de los gobiernos como por la estulticia de los empresarios demasiado fenicios y la complicidad de los autores, demasiado desaprensivos.

El propósito de ese Comisariado de educar al pueblo, al mismo tiempo que le explica el porqué de nuestra lucha, va siendo logrado con toda felicidad.

Elevar al pueblo, descendiendo hasta él, es un arte que muchos cultivan, pero que pocos pueden jactarse de haberlo intentado con éxito.

Acepte, pues, estas sinceras palabras, que estimaré transmita a todos los componentes del «Grupo de Arte» para alentarles en tan noble empresa, y cuénteme como el más humilde e incondicional de sus colaboradores.

Salud y República.»

El Delegado de Propaganda
M. Salazar



RAMON DURAN

AV



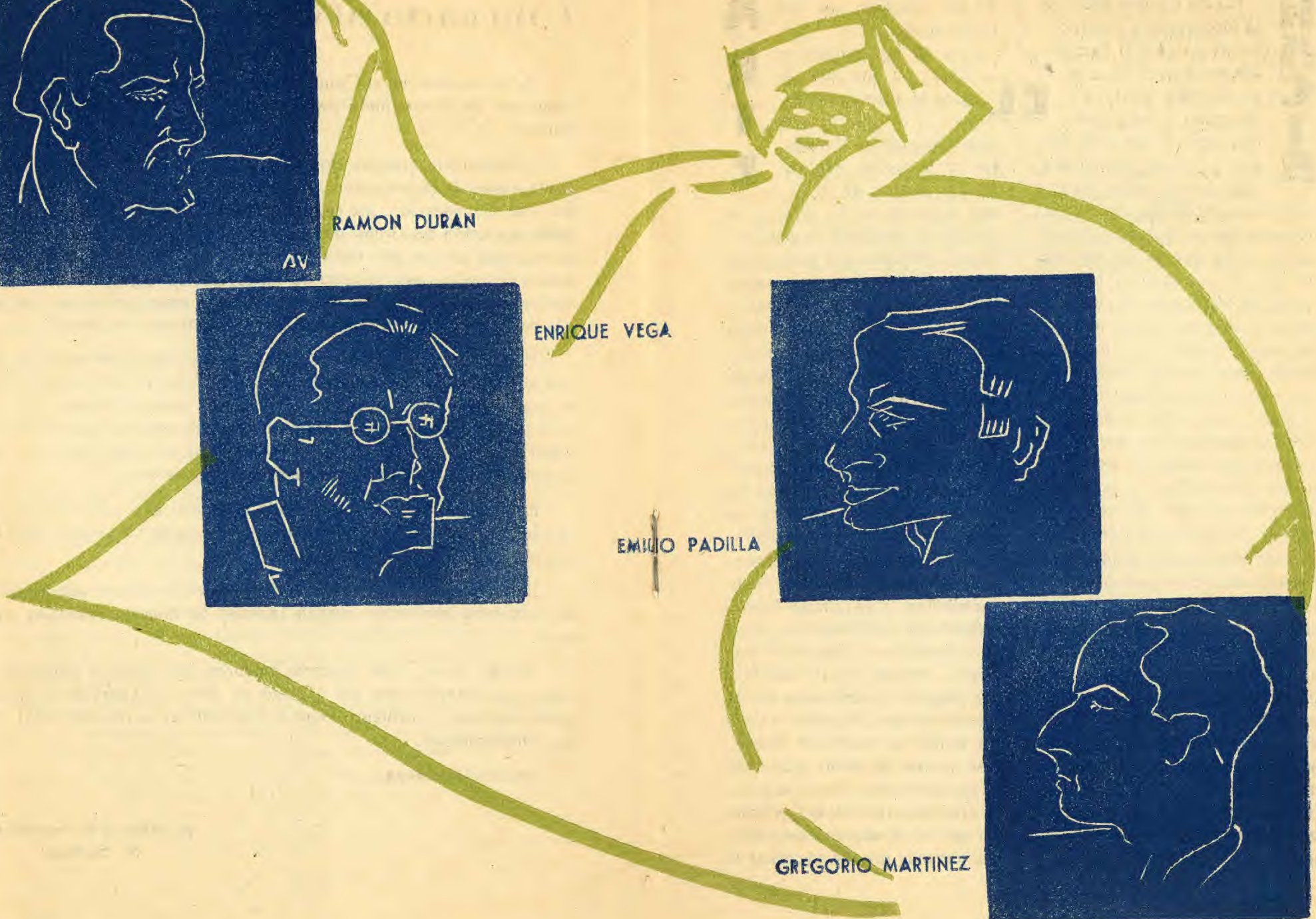
ENRIQUE VEGA



EMILIO PADILLA



GREGORIO MARTINEZ



HACIA

En los últimos años de la Monarquía y posteriormente durante el llamado bienio negro, el arte en España sufrió un descenso extraordinario, hasta el punto de llegar a convertirse en una ridícula caricatura. Bastaba ser una descocada, careciendo de todas las condiciones para el teatro, para que la que así era pudiera cobrar sueldos fabulosos y ver su retrato en las primeras planas de los periódicos de mayor importancia, en la referida triste época. Periódicos que hacían propaganda de tales artistas, eran los favoritos de la clase capitalista y los que precisamente buscaban en todo momento el hacer llegar a la masa, al pueblo honrado, reproducciones de canciones que carecían de todo sentimiento, de toda expresión artística y que solamente eran producto de la imaginación de cualquier perturbado mental o sensual que expresaba por ese medio sus vicios y sus groserías, encontrando el aplauso de la clase capitalista. Con ello se lograba que el pueblo se embruteciera, puesto que al no educar sus sentimientos, forzosamente perdería toda espiritualidad y, conocidos sus defectos, sería fácilmente explota-

do por aquellos que los fomentaban.

EL

Una de las manifestaciones en que más patente se hizo la depravación a que el arte había llegado en España, fué en el teatro, seguramente, porque en él tienen expresión la música, la pintura, la literatura, la poesía... Puede afirmarse que es el teatro donde conjuntamente se reúnen todas las artes, y seguramente, por ello, llegó durante esos años a la máxima decadencia, uniéndose así esta labor al cierre de las escuelas. Arma del capitalismo fué esa decadencia, que la empleaba convencido del gran poder educativo del teatro y que sin duda por ello mismo las puertas de palacio se abrieron para llenar de honores y distinciones a aquellos que, llamándose autores y músicos, más contribuían a la citada labor. Exitos extraordinarios como «Las Leandras», «Las de Villadiego», «Piezas de Recambio», que llegaban a centenares de representaciones, mientras las salas donde se cultivaba el arte, y se trataba de llevar a conocimiento de todas obras literarias de gran importancia, era extraño ver que no acudieran espectadores, por muy grande que fuese el

ARTE

esfuerzo de los que en lograrlo sacrificaban su entusiasmo. La grosería, la chavacanería, el mal gusto, encontraron honores y se elevó un trono en el que se sentó la mala educación y la música ramplona; el sentimiento artístico desapareció despreciado y los pensamientos libres de cadenas que las sujetara, caminaron a la mayor imperfección, al máximo embrutecimiento, haciéndole creer al pueblo que eran artistas quienes no tenían los más elementales conocimientos de arte, y a los que bastaba para merecer tan honrosísima denominación poseer unas buenas piernas, un mucho de desvergüenza si era mujer y siendo un hombre, la grosería almacenada, pudiéndola exponer libremente, que a tal estado llegó la depravación que esa grosería podía ser escuchada por familias que se preciaban de educadas y que a tales espectáculos «artísticos», acudían sin pensar en que los sentimientos de las hijas se las educaba escuchando y presenciando el cúmulo de indecencias y marranadas que interpretaban en unos escenarios gentes desaprensivas o hambreadas.

Nada tan bello como el desnudismo, nada tan inmoral como el vestido; la maja de Goya, sin velo que cubra su cuerpo, no

puede hacer llegar al pensamiento bien dirigido sentimiento que no se derive de la admiración de tan maravillosa obra de arte. «Los desnudos de Pinazo», «Las Tres Gracias»; tantísimas obras en que el desnudo de la mujer ha sido su gran valor, fueron considerados procazmente y los ojos de la mujer sentían al verlo o pudor o envidia de la modelo, si lascivamente pensara, y el hombre lo contemplaba como dándole rienda suelta a sus instintos de fiera, olvidando la belleza que contienen y que tan magníficamente fué expresada por los pinceles de tan grandes artistas. Revistas pornográficas se dedicaban a reproducir maravillas del desnudo, acompañadas de otras composiciones groseras y sucias, y con ello, los mal preparados, consideraban por igual las que salieron de plumas y pinceles, que tan maravillosamente servían al capitalismo, y las obras de arte producto del esfuerzo del pueblo.

Los locales dedicados a espectáculos, perdieron su belleza. No se pensaba más que en que fuesen grandes, con la vista codiciosa en la taquilla. Se olvidaban sus condiciones acústicas, sin duda, pensando que la música pocas veces podía ser escuchada, se carecía de sa-

las de conciertos y si alguien los organizaba, veía el local abandonado por el público. En esta época un local se construyó en el Mundo que reuniera las máximas condiciones del arte y en el que el nuestro, el español, fuera interpretado de forma tal que maravillara a cuantos lo conocían. Obra de un gran artista. Puede afirmarse, por los que vimos como se construyó, que sólo pudo ser imaginado por un pensamiento grande, en el que únicamente el arte tenía cabida. ¡Orgullo de España es su construcción, aun hecho en tierra extranjera! ¡Orgullo porque los materiales empleados son españoles; los muebles que lo adornaban, españoles; los artistas que lo construyeron, también españoles; los que lo inauguraron, de nuestra Patria, y puede decirse, para mayor orgullo nuestro, que cuantos asistieron a la inauguración de este local fueron españoles que en tierra extranjera añoraban su Patria. El Teatro Cervantes, de Buenos Aires. La imaginación que lo creó fué la de una hija del pueblo que, merced a su arte incomparable, llegó a lo más alto de la consideración mundial entre los artistas teatrales: María Guerrero. Pero aquella magnífica obra quedó en olvido, de nada

sirve, y si en algo se emplea hoy, es en colocar en ella unas oficinas mercantiles ¡que representantes del capitalismo han arrojado al arte de aquel local!

¡Ardua lucha la que los Comisarios hemos entablado con la creación de Grupos de Arte, largo el camino a recorrer! Pero tenemos la seguridad de llegar al final de él, con la ayuda moral, con las aportaciones artísticas de todos los que luchan por una causa tan justa como la nuestra y que están dispuestos a desterrar de España la chavacanería, la grosería, para dejar paso libre a la cultura.

El «Grupo de Arte» del Hogar de Transmisiones se presenta por segunda vez ante sus camaradas, para intentar llevar una gran expresión de lo que desean, de arte puro ¡difícil labor, llena de dificultades! A todos piden que los atiendan, los escuchen con atención; que no crean muchos que puede ser «pesado» aquello que encierra un pensamiento poético, de dulzura, de amor. Las deficiencias han de ser naturales en estos primeros balbuceos de este cuadro. Pero, en un porvenir no lejano, han de ser vencidas con la ayuda de todos; no queremos que, al observarlas, nadie las oculte; al contrario, que las re-

salte para corregirlas. En un régimen de verdad nada debe callarse. No debe temerse a ella como nuestros enemigos temieron la verdad de Luis de Sirval, y para ocultarla llegaron al asesinato, al crimen.

Y al presentarse a vosotros se os dice: Nuestra voluntad es grande. Antes, el soldado, después de las horas del cuartel marchaba a un prostíbulo o a una taberna. Hoy, los soldados del Ejército Popular, defensores de la independencia de la República Española, los momentos que podríamos dedicar al ocio o al vicio, marchamos a nuestro Hogar para preparar las representaciones de obras de geniales autores e interpretarlas ante vosotros para llevar a vuestro pensamiento una elegancia espiritual que os haga comprender lo criminal que es una guerra y qué distintas nuestras ideas de las que nos invaden. No olvidamos que es arte lo que impresionará agradablemente nuestros

sentidos. Que todos estos crímenes de hoy nos causan dolor, amargura, pena: repugnancia hacia los que los cometen. Destrozo en nuestro sentimiento, y los odiamos. Recordando con agradecimiento de artistas que en nuestra Constitución se dice que España renuncia a la guerra, consideramos este apartado de nuestra Constitución como una base de arte. Nuestro agradecimiento a los hombres que a España dieron una Constitución tan acorde con nuestros pensamientos.

Recordando a aquél que llamándose general nacionalista gritó: «Muera la inteligencia», nosotros, soldados del Ejército Popular, decimos: ¡Viva la cultura!, ¡viva el arte!, ¡viva la República que los ampara!

Y es que nosotros somos del pueblo español.

Salud, ciudadanos.

Por el Grupo de Arte,

Carlos Miralles



*Comisariado de Guerra del Grupo de
Transmisiones de Instrucción núm. 1*

Talleres Gráficos del Hogar de Transmisiones